

John Watson Foster y su labor diplomática en México (1873-1880)

The diplomatic activity of John Watson Foster in México (1873-1880)

Oscar Flores Torres*

Resumen

John Watson Foster fue un activo político republicano que participó en la cruenta Guerra Civil de los Estados Unidos (1861-1865), logrando en el transcurso de ella el grado de coronel. Fiel seguidor del presidente Abraham Lincoln y amigo del general Ulysses S. Grant, fue nombrado por este último, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en México. A pesar de que Foster se manifestó no apto para tan difícil encargo. El balance de su misión fue, en mi opinión, positivo.

Representó a su país en México de 1873 a 1880. Logró sanar parte de las fricciones existentes entre la colonia estadounidense establecida en México a raíz de la Guerra de Secesión. Igualmente realizó comentarios favorables acerca de las esperanzas políticas que tenía en México y detuvo las ansias militares y expansionistas de algunas facciones políticas estadounidenses durante la guerra civil en México de 1876 y el primer año de la presidencia del general Porfirio Díaz.

Palabras clave: *Diplomacia*

Abstract

John Watson Foster was an active republican politician who participated in the Civil War of the United States of America (1861 – 1865). During this episode, he achieved the rank of colonel. Foster was a loyal supporter of Abraham Lincoln and friend of General Ulysses S. Grant. Foster was assigned the charge of minister in Mexico by the later despite of the fact that Foster himself expressed he was not ready for such a

*Profesor investigador de El Colegio de Tamaulipas.

Correo electrónico: oflores60@gmail.com

Artículo recibido el 10 de enero de 2015 y aceptado el 21 de febrero de 2015.

hard task. All in all, Foster's efforts gave positive results. He represented his country in Mexico from 1873 to 1880 and he was able to soften the existing conflicts of the U.S colony established in México which were the result of the Civil War. Foster made positive comments about the political expectations of Mexico and contributed to stop the expansionists desires of some political factions of the United States during the civil war in Mexico in 1876 and during the first year of General Porfirio Díaz.

Keywords: *Diplomacy*

1. Su formación militar

John Watson Foster nació en el Condado de Pinke, del Estado de Indiana, el 2 de marzo de 1836. Se graduó en la Universidad de Indiana y obtuvo el título de abogado en la Escuela de Leyes de Harvard. Descendiente en segunda generación de una familia puritana británica -su abuelo fue un inglés, propietario de tierras, quien emigró a América a fin de rehacer su fortuna disminuida a consecuencia de las luchas napoleónicas-, su padre a la edad de diecisiete años, abandonó el hogar en el Valle Mohawk, Nueva York. Decidido a abrirse una carrera en la vida y en donde pudiera proporcionar un hogar a sus ancianos padres, partió solo y a pie, hacia la región del Gran Oeste en busca de un lugar apropiado donde se pudieran obtener tierras del Gobierno.

Foster comenta esta larga travesía efectuada por su padre John Foster Dulles:

“Después de atravesar con la mochila a la espalda el territorio que se extiende hasta Saint Louis, Missouri, resolvió establecerse en Indiana meridional; volvió a Nueva York y cambió la familia al nuevo hogar, donde había logrado hacerse de una extensión de ochenta acres de tierra virgen inculta. Ahí, en una cabaña de trazas construida por sus propias manos, la familia comenzó su nueva vida. Mi padre pronto se convirtió en hacendado en gran escala y reuniendo sus productos y los de sus vecinos, bajaba con ellos por el río White, el Wabash y el Ohio, tributarios del Mississippi, y de ahí a Nueva Orleans; y en la época en que todavía no eran comunes los botes de vapor, volvía a pie a su

casa de Indiana distante mil doscientas millas llevando el importe en monedas de oro español.

Este oficio hizo que se dedicara al comercio y su estancia en Evansville, en esa época población en desarrollo, que es ahora una ciudad de no escasa importancia. Adquirió cierto grado de conocimientos en Derecho, que inclinó a sus vecinos a nombrarlo Juez de Condado, o Tribunal privativo; era activo como concejal, director de banco y síndico de la iglesia y de la escuela, tendiendo todas sus actividades al mejoramiento de su comunidad. Antes de partir de Inglaterra había trabajado como aprendiz en una librería y con excepción de lo que allí aprendió, sus conocimientos fueron los que él pudo adquirir en las pocas horas de descanso que tenía en su penosa vida. Era asiduo lector, siendo sus libros favoritos la Biblia, Shakespeare y Burns,¹ trozos de los cuales recitaba fácilmente de memoria. Se convirtió en ardiente americano tomando parte activa en la política, especialmente en la cruzada anti-esclavista.

Mi bisabuelo materno sirvió en el contingente de Virginia del ejército revolucionario. Mi abuelo emigró de Kentucky a Indiana poco después de haberse constituido en Territorio, desempeñó el puesto de Secretario de su primer Gobernador General Harrison², tomó parte en la campaña de Tippecanoe³ contra los indios, fue miembro de la Convención que

¹ Foster se refiere al poeta y literato nacionalista escocés Robert Burns (1759-1796).

² Foster se refiere a Guillermo Henry Harrison (1773-1841). General que dirigió la batalla de Tippecanoe, gobernador del estado de Indiana y noveno presidente de los Estados Unidos en 1841. Murió de neumonía tras 31 días de ejercer este último cargo.

³ Foster se refiere a la famosa batalla que lleva ese nombre y llevada a cabo en el territorio de Indiana el 7 de noviembre de 1811. La batalla de Tippecanoe fue una batalla decisiva del ejército de los Estados Unidos. Compuesto por más de mil hombres fuertemente armados y conducido por el general Guillermo Henry Harrison, el ejército de los Estados Unidos se enfrentó en esa ocasión en contra de una aguerrida comunidad nativa liderada por el guerrero legendario Tecumseh. Sin embargo, en esa ocasión el líder nativo se encontraba lejos reclutando más tribus para su alianza, por lo que su hermano Tenskwatawa, tomó su lugar. Esta escaramuza produjo 37 soldados norteamericanos muertos y 126 heridos y se desconoce hasta la fecha las bajas nativas —ya que después de la batalla recogieron sigilosamente a sus muertos y heridos. La batalla de Tippecanoe terminó con el sueño de Tecumseh de crear una confederación unificada india. Su hermano, Tenskwatawa mejor conocido como el profeta, había asegurado que las armas de Harrison no podrían lastimar a sus guerreros. Debido a que evidentemente esto no se cumplió, fue deshonrado y huyó a Canadá. A raíz de la batalla, el resto de las tribus que habían logrado una unidad bajo el mando de Tecumseh, se dispersaron (Beard, 1889).

forjó la primera Constitución de Indiana, desempeñó con frecuencia el puesto de Diputado de la Legislatura local. Mi madre murió cuando yo era niño, pero no antes, de haber fijado indeleblemente en mi memoria su afecto, su amabilidad, su inteligencia y su vida profundamente religiosa. Rodeado de tales asociaciones y alimentado por la narración de los hechos de tales antepasados, me convertí en hombre.” (Foster, 1909, p.p. 7 y 8)

2. Un abogado antiesclavista

El mismo Foster nos refiere en sus *Memorias* cómo, transcurridos sus estudios universitarios, fue a Cincinnati a trabajar en el despacho de un abogado, ingresó a la Barra de Abogados y posteriormente estableció su residencia en Evansville. Se sintió inclinado a la reflexión de los problemas sociales de su época -en particular sobre el problema de la esclavitud-, hasta que tal inclinación la concentró hacia el campo de la política. He aquí sus comentarios al respecto:

Durante mis años de colegio y de edad viril, la agitación esclavista era el asunto político candente. El distrito en que vivía, colindante con Kentucky y colonizado en su mayor parte por personas de Estados esclavistas, simpatizaba con la causa pro-esclavista, pero, siguiendo el punto de vista de mi padre, en el colegio era yo tan ferviente abogado antiesclavista, que estaba clasificado como “abolicionista,” término oprobioso en aquella época y en aquella comunidad. En la campaña presidencial de Fremont, tomé tan activa participación, como me lo permitió mi menor edad, y en la animada campaña de Lincoln, en 1860, dediqué una gran parte de mi tiempo a la organización, del Partido Republicano, que en ese tiempo estaba en notable minoría en mi sección y a dirigir la palabra al pueblo en los mítines políticos.

Toda mi alma pertenecía a la causa anti-esclavista y cuando, tras de la inauguración del Presidente Lincoln, estalló en el país la Guerra Civil, mi primer impulso fue unirme al ejército de la Unión; pero durante algunos meses me vi coartado en mis actos. Los voluntarios se apresuraron a presentarse en número mayor del que estaba señalado a Indiana. Me acababa de establecer en una casita y solamente una

gravísima necesidad podía hacerme abandonar a mi joven esposa e hijo. Además, la milicia no tenía para mí un atractivo especial. Pero apareció el llamamiento del Presidente por trescientos mil hombres, que deberían enrolarse por tres años, vi que el asunto de la rebelión era un conflicto serio y que el llamamiento era más enfático para aquellos que habían profesado afecto a la causa anti-esclavista. Me enganché en el ejército por tres años y sin que yo lo solicitara, el Gobernador Morton,⁴ que sabía los servicios que yo había prestado en la campaña política de Lincoln, me comisionó con el carácter de Mayor del Vigésimo Quinto Cuerpo de Voluntarios de Indiana.

Durante los tres años y medio que presté mis servicios, tomé parte en encuentros muy importantes, tuve a mis órdenes tres diferentes regimientos de Indiana, fui jefe de brigada y de distrito y cuando terminó mi servicio me encontraba a la cabeza de una división de caballería. Serví bajo las órdenes y estuve en contacto y amistad personal con los Generales Grant,⁵ Sherman,⁶ Thomas, Bumside y otros jefes de departamento y de cuerpos. Mi vida militar ensanchó en alto grado mi conocimiento de los hombres y me proporcionó más confianza en mí mismo (Foster, 1909, V. I, p.p. 8 y 9).

3. La reconstrucción de su nación

La disciplina en el ejército lo cambió. Foster refiere como el luchar militarmente por una causa social lo llevó a la febril actividad política en la era de reconstrucción nacional. Foster se refiere a esta época de la siguiente forma:

El haber tomado participación en cuestiones de partido desde temprana edad, me había desarrollado el gusto por la política y al terminar la

⁴ Oliver P. Morton (1823-1877), amigo de Foster, gobernador de Indiana y hombre cercano de Abraham Lincoln.

⁵ Ulysses S. Grant (1822-1885), participó en la Guerra contra México (1845-1848), fue el general más famoso de la Guerra de Secesión (1861-1865) y presidente de los Estados Unidos entre 1869-1877.

⁶ Guillermo Sherman (1820-1891), uno de los jefes del ejército federal durante la guerra de Secesión.

Guerra Civil me vi, naturalmente, llevado a tomar profundo interés en las cuestiones de reconstrucción que agitaban al país. Cediendo a esta inclinación, me convertí en editor del principal periódico de mi sección de Estado. Tal puesto proporciona una excelente oportunidad para estudiar las diferentes cuestiones políticas que nacen en el país y sus discusiones editoriales tienden a ensanchar y purificar nuestras ideas sobre asuntos políticos. En los años que sucedieron a la guerra continué prestando alguna atención a la organización del Partido y, como ya he dicho, en la campaña presidencial de 1872 me hallaba a la cabeza del Comité Republicano del Estado.

Con motivo de la dirección de la campaña del Estado, me puse en contacto personal con muchos hombres prominentes de reputación nacional. Entre éstos se encontraban, de mi Estado: O. P. Morton, R. W. Thompson, Schuyler Colfax, Benj. Harrison; de otros Estados, con John Sherman, Henry Wilson, Geo. F. Boutwell, John A. Logan, John H. Hadan. B. H. Bristow, Wm. P. Frye, Zach. Chandler, Carl. Schurtz, Fred. Douglas. Robert G. Ingersoll [...] (Foster, V.I, 1909, p.p. 9 y 10)

La movida campaña política de 1872 se cerró con la triunfante reelección del General Grant, como Presidente de los Estados Unidos. Indiana estaba clasificada como uno de los Estados dudosos y ambos partidos políticos esperaban con inquietud el resultado de las elecciones de octubre como un índice que marcara la dirección del sentimiento público. Oliver P. Morton, jefe de su partido en el Estado y uno de los más prominentes estadistas de su época, era candidato para ser reelecto como Senador de los Estados Unidos y comprendía que en la contienda se jugaba su existencia política. En el carácter de Presidente del Comité Republicano del Estado, yo dirigí la campaña que dio por resultado la elección de una mayoría republicana en la Legislatura y que de una manera inequívoca mostraba el éxito del Presidente Grant. El Senador Morton quedó muy complacido y una vez que recibió el resultado total de la elección, invitó a la Sra. Foster y a mí a una comida particular en su residencia de Indianápolis. Así que terminó, acompañé al Senador a su despacho privado, e inmediatamente me dijo que a mí más que a ningún otro, se debía la decisiva victoria del Partido y que él, en lo personal, se sentía muy agradecido para conmigo y deseaba recompensármelo. Me dijo que tomara el *Libro Azul* (que es el registro de los funcionarios federales de los Estados Unidos) y que escogiera el empleo que quisiera y que sin que yo me tomara molestia alguna,

él se ocuparía de que se me diese. Contesté que yo no había tomado participación en la campaña con el fin de obtener empleo y que yo necesitaba de algún tiempo para tomar el asunto en consideración; que, sin embargo, él me había dejado una gran libertad de elección y que yo podría elegir un puesto para el que yo no fuera a propósito o que él no pudiera conseguirme. Me contestó que él tenía perfecta confianza en mi capacidad y que con respecto a la obtención del puesto no debía yo preocuparme por eso. Esta última aserción no era una vana jactancia de parte suya, porque entonces no había ningún hombre en el país en quien el Presidente Grant tuviera mayor confianza o a quien quisiera favorecer más (Foster, V. I, 1909, p.p. 3 y 4).

La cercanía con el gobernador Morton, y su incansable trabajo a favor del partido republicano en Indiana, recibió como gratificación el ingreso al gobierno federal. Sin duda, considerado por Morton y Grant como un diamante en bruto, por su talento y don político y militar, Foster acarició la posibilidad de viajar a otras naciones y conocer otras culturas. Así lo escribió:

Después de discutir ampliamente el asunto con mi esposa, resolvimos que siendo jóvenes nuestros hijos, una corta residencia en Europa resultaría tan agradable como útil, e informé al Senador que si se pudiera obtener, agradecería recibir el nombramiento de Ministro en Suiza, que en nuestro escalafón diplomático ocupa el puesto más bajo. Por esto se podrá ver que hace treinta años y más, el servicio diplomático presentaba el mismo atractivo a los jóvenes inexpertos, pero ambiciosos, que parece presentar hasta ahora. Al saber mi elección el Senador la aprobó y me aseguró que podía contar con recibir el nombramiento poco después de la reinauguración del Presidente y que podía formalizar mis asuntos dando aquello por sentado. Pero en el transcurso del siguiente invierno recibí un telegrama del Senador Morton pidiéndome venir a Washington. A mi llegada a la capital me informó que había tropezado con alguna dificultad para obtener la Misión Suiza para mí; que el Presidente había prometido a los amigos del actual encargado que podía continuar en el puesto durante el próximo período; pero que él había ofrecido nombrarme para la Misión Mexicana (Foster, V.I, 1909, p. 4).

Al escuchar esta propuesta, dejó estupefacto a Foster. ¿Como podía comprometerse a representar a su país en la nación que históricamente presentaba para los Estados Unidos los más cerrados conflictos y pesares? México representaba un reto para cualquier carrera diplomática, era un país desconocido y lejos de estar en el imaginario norteamericano como una nación próspera y amable. La imagen era todo lo contrario, un país bronco y hostil. Hacía solo poco más de dos décadas que ambos países habían escenificado una guerra larga y cruenta. Foster lo comenta de esta manera:

La proposición me dejó atónito. Yo había sentido mucha desconfianza acerca de mi aptitud para desempeñar el puesto que había elegido en la Misión Suiza, siendo que es el más bajo y de menor importancia de los puestos diplomáticos y ahora se me encomendaba la Misión más elevada y difícil en el Hemisferio Americano. Yo dije con toda franqueza al Senador que dudaba muchísimo que fuera prudente aceptar dicho puesto, teniendo en cuenta mi absoluta inexperiencia en diplomacia. En esa época no hablaba yo ningún idioma extranjero, jamás había salido de mi propio país y respecto a Derecho Internacional, no tenía sino un libro de texto. Pero el Senador simplemente se sonrió de mi vacilación, reafirmó su confianza en mi aptitud, y dijo que yo estaba mucho mejor capacitado que la mayor parte de los que se nombraban para nuestro servicio diplomático. Me pidió que lo acompañara esa noche para hacer una visita al Presidente, quien, me dijo, conservaba gratos recuerdos de su conocimiento conmigo en el ejército. Nuestra visita a la Casa Blanca fue muy agradable; el General Grant hizo alusión con interés a algunos incidentes de nuestras relaciones militares, pero nada se dijo respecto a mí nombramiento. Volví a mi casa en Indiana y en los primeros nombramientos que se enviaron al Senado, después de comenzar el Presidente su segundo período, se incluyó mi nombre como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en México (Foster, V.I, 1909, p.p. 4 y 5).

Sin embargo, Foster tuvo la oportunidad de cambiar la delegación mexicana por la de Japón. Ante la disyuntiva, el joven norteamericano aquilató su nuevo nombramiento y decidió que lo ofrecido era un gran reto para su carrera política, por lo que rechazó la propuesta de cambio. Foster escribió:

“Antes de abandonar Washington ocurrió un incidente que ofrecía un aspecto enteramente distinto de mi carrera diplomática. El Senador Morton me informó que el Presidente Grant había resuelto nombrar al Hon. John A. Bingham,⁷ de Ohio, Ministro en el Japón, y que el señor Bingham le había suplicado me preguntara si, con aprobación del Presidente, quería yo cambiar puesto con él, dejándolo que él fuera a México ya que los dos puestos ocupaban el mismo rango y disfrutaban de los mismos emolumentos. Le pregunté al Senador por qué el señor Bingham solicitaba el cambio y se me dijo que siendo Bingham viejo, temía que por estar Japón tan distante y ser un país con el cual teníamos tan pocas relaciones, olvidaran a los amigos y delegantes de su patria. Reflexionando sobre esto, me vino a la imaginación que la razón era de mayor peso al tratarse un joven que aspiraba a abrirse una carrera en su propio país y me rehusé de aceptar la proposición [...].

Después de haber recibido el aviso oficial de mi nombramiento, adquirí experiencia usual de los Ministros recién nombrados. Fui a Washington a ofrecer mis respetos al Presidente, relacionarme con el Secretario de Estado y sus subordinados y para recibir instrucciones. Mi primer visita al Secretario de Estado, Hamilton Fish, no pudo haber sido más satisfactoria o alentadora. Volveré a tener ocasión para hacer referencia a este útil y distinguido estadista.

Durante esta visita a Washington experimenté mi primera impresión de una comida diplomática. El señor don Ignacio Mariscal⁸ era en esa época el Ministro Mexicano residente. Había estado en el servicio de México en Washington casi sin interrupción desde 1863. Y era uno de los diplomáticos más conocidos y útiles de la capital. En esta visita me recibió con la mayor bondad e hizo cuanto fue posible por prepararme una cordial recepción en la ciudad de México. Antes de salir de la ciudad dio una comida en mi honor, a la cual invitó a un gran número de diplomáticos Latino-Americanos y europeos. Como nunca me había encontrado antes en una sociedad de esa naturaleza, confieso que experimenté una sensación de bastante temor y extrañeza donde por todas partes lucían insignias y condecoraciones de nobleza y órdenes

⁷ Foster se refiere a John Armor Bingham (1815-1900), republicano moderado que sirvió como diplomático de los Estados Unidos en Japón por 12 años.

⁸ Ignacio Mariscal (1829-1910), oriundo de Oaxaca, fue un distinguido político y diplomático mexicano durante los regímenes de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.

y donde los idiomas de que se hacía uso más frecuentemente eran el español y el francés, ninguno de los cuales me era entonces familiar.

En esta visita a Washington fue, donde probé con anticipación los deberes que más ocuparon mi tiempo y que me ocasionaron no pocas dificultades durante mi permanencia oficial en México. Me vi atendido por varios ciudadanos americanos, o por sus abogados, que trataban interesarme en reclamaciones contra el Gobierno de México, que tenían por origen perjuicios que pretendían haber sufrido en sus personas y bienes y que ellos sostenían que el Gobierno era responsable. Entre estos visitantes se contaba el General B. F. Butler,⁹ que en esa época era miembro del Congreso y celebridad política de la Guerra Civil. Cuando yo era estudiante de leyes en la Universidad de Harvard, lo vi con frecuencia en los tribunales de Boston, conteniendo con Rufus Choate y otros abogados de nota. La reputación que entonces tenía de ser un individuo muy astuto, pero no muy concienzudo, le acompañó durante toda su vida y se confirmó por la entrevista un poco prolongada que con él tuve sobre su reclamación, que tenía por origen un contrato que una compañía, de la cual era él uno de los miembros más prominentes, había celebrado con el Gobierno de México para la colonización de la Baja California. El Gobierno mexicano anuló el contrato después de algunos años, basado en que la compañía no había dado cumplimiento a sus condiciones y que en realidad era un proyecto de filibusteros para anexas la Baja California a los Estados Unidos. El General y su compañía causaron muchas molestias al Departamento de Estado pero nunca pudieron determinar ninguna responsabilidad sobre el Gobierno Mexicano.” (Foster, 1909, V.I. p.p. 13 y 14).

4. Su llegada a México

Foster arribó a México durante la administración de Sebastián Lerdo de Tejada. El 16 de junio de 1873 presentó sus credenciales al secretario de Relaciones Exteriores, José María Lafragua, eminente abogado, erudito y rancio aristócrata en cultura y modales europeos. Su primera impresión lo impactó y Foster comentó que el resto de las ocasiones con las que volvió

⁹ Foster se refiere a Benjamin F. Butler (1818-1893), general de la guerra civil norteamericana y acusado de filibusterismo en México.

a tratar a tan distinguido personaje siempre se comportó igual: fumando su puro (Flores, 2007: 123).

Sus primeras observaciones directas en México, fueron conocer “la costumbre de los países católicos, el domingo en México se convertía en el día social de la semana” (Foster, V. I. 1909, p.25). Esta costumbre no era la misma para él y su familia ya que ese día era de observar el domingo como día religioso y de descanso.

México presentó inmediatamente un cambio brusco: la carencia de medios de comunicación hacia el exterior. Las noticias llegaban sumamente atrasadas y la vida discurría en un *tempo* diferente. La ausencia de representantes diplomáticos europeos trajo una gran actividad a su Legación. Ocho distintos países pedían su papel de intermediario para arreglar o hacer llegar información a sus gobiernos o bien a la colonia extranjera: Gran Bretaña, Francia, Austria, Bélgica, Suiza, Rusia, Suecia y Japón. Con excepción del último, el resto eran casas reinantes que se habían distanciado del gobierno mexicano debido al fusilamiento en 1867 del emperador Maximiliano de Habsburgo por la administración de Benito Juárez, quién murió en 1872.

En 1876 se presentó la revolución de Tuxtepec, la caída del Presidente Lerdo de Tejada y la llegada al poder del General Porfirio Díaz, presentándose, simultáneamente, situación del reconocimiento del nuevo Gobierno. Un proceso azaroso pero que Foster enfrentó con gran habilidad, ya que el gobierno de Estados Unidos tenía sus reservas y nunca faltaron las voces contra la nueva situación política en México: intrigas, depredaciones en la frontera de ambos países, cuentas pendientes, comité investigador en el Congreso de Washington, complot de políticos norteamericanos para presionar a México solicitándole fracciones territoriales, condiciones para negociar previamente al reconocimiento un tratado, entre otros. Sin embargo, Foster propugna y logra un cambio profundo en los procedimientos oficiales americanos, que finalmente acepta por cambiarse en tratamiento humano, equitativo y respetuoso de nuestra soberanía.

Es de llamar la atención su perspicaz observación de usos y costumbres del país, la cual es constante y prolija. Absorbió frecuentemente la atención del ministro, como es usual en este género de las memorias. En tal sentido, como menciona Genaro Estrada “México brindó a Foster amplísimo

campo, ya que para un americano del Norte que por primera vez visita países latino-americanos, a cada paso encuentra exotismos dignos de su comentario, grave o regocijado, profundo o pueril.” (Estrada, 1929, p. XVI) Foster fue como la mayoría de su clase en los Estados Unidos: un excursionista. Abundan en sus *Memorias* las relaciones de viajes por la República, a tal punto que él mismo declara haber conocido el país mejor que muchos nacionales. Visita el estado de Veracruz, alrededores de México, Oaxaca entre otros. Del trópico a las montañas y al descubrimiento de un mundo rural que nunca acaba y cambia su faceta en cada rincón y vuelta del camino. Su ojo diplomático también se centra en la política y en la participación ciudadana. Los vicios de la política los atribuye, principalmente a la falta de educación de las masas y al desinterés de los gobiernos mexicanos por subir el nivel de los derechos cívicos populares. Sin embargo no debe dejar de leer, usted, estimado lector, su viaje a Oaxaca. Este es un documento de originalidad descriptiva y de personal observación del medio. “No hay un Estado en la República –comenta Foster- que tenga más objetos y asociaciones interesantes o de atractivo natural para el visitante, que Oaxaca.” (Foster, V. I. 1909:61).

Cuando Foster desempeñó su misión en México, el país acababa de salir de su larga guerra de Reforma y sus luchas contra la intervención francesa. Era natural que su industria y su comercio, todavía incipientes, se encontraran profundamente decaídos. El diplomático reseña su labor en el terreno del intercambio comercial y sus gestiones por el establecimiento de ferrocarriles, con capital americano, la desconfianza reinante por cuanto viniera del exterior y sus empeños para vencer las resistencias (Kaiser, 1957: 61-63). Por otra parte, es importante señalar que Matías Romero, refutó los argumentos del ministro estadounidense –relacionados con la visión pesimista de Foster en cuanto a favorecer las inversiones estadounidenses en México- en su detallado libro con estadísticas, información geográfica, económica y legal (Romero, 1880: 54 y 62).

5. Su trayectoria posterior a México

Después de representar durante siete años (1873-1880) a los Estados Unidos en México, el Presidente Rutherford B. Hayes (presidente de los

Estados Unidos durante el período de 1877-1881) trasladó a Foster a Rusia en 1881. De ambas representaciones habla en los últimos trece capítulos de sus *Memorias* (capítulos XII al XXIV). Al regresar a Washington se dedicó al ejercicio de su profesión, habiendo desempeñado el puesto de consultor jurídico de la Legación de México y de otras misiones diplomáticas.

En este punto de la narración, quiero hacer un breve comentario. Foster organizó antes de su salida del país -junto con el gobierno de Porfirio Díaz y en su carácter como ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México-, la recepción del expresidente estadounidense Ulysses S. Grant a México en 1880. La visita de este personaje fue todo un acontecimiento en este país. Particularmente por la simpatía que manifestó Grant durante la presidencia de Abraham Lincoln a la causa republicana mexicana y su postura en contra la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Este hecho era del todo conocido.

A partir de 1883 y hasta 1885, Foster representó a su país en España y suscribió, con poderes especiales, diversos tratados entre los Estados Unidos y algunas potencias europeas. Cuando el señor Blaine renunció al puesto de Secretario de Estado, el Presidente Benjamin Harrison (presidente de los Estados Unidos de 1889 a 1893) nombró a Foster para desempeñar ese puesto, de cuyas funciones se encargó por dos años a partir de 29 de junio de 1892.

Poco tiempo después salía como Agente de los Estados Unidos ante la Comisión de Arbitraje que debía conocer del caso del Mar de Bering y funcionario en París. Se encontraba en esta comisión cuando fue invitado por el Emperador de China para tomar parte en las negociaciones de paz con el Japón. Lugar al que se traslada en 1894. Entre sus últimos cargos diplomáticos están su nombramiento en 1897 como Ministro en Misión Especial cerca de los Gobiernos de la Gran Bretaña y Rusia; fue miembro de la Comisión Anglo-Canadiense reunida en 1898, Agente de su Gobierno en el Tribunal de Límites de Alaska, en 1903, y representante de China, en 1907, a la Conferencia de La Haya (Devine, 1982: 600-602).

A su regreso a Washington continuó desempeñando funciones de consultor jurídico de la Embajada de México y de otras misiones extranjeras, hasta su muerte en 1917 (France, 1956).

Comentario Final

Es meritorio mencionar que John Watson Foster prestó –ya retirado del servicio diplomático- varios servicios a la representación diplomática de México en Washington, ya fuera por su ejercicio profesional o bien interviniendo amistosamente para la solución de dificultades en asuntos de ambos países. Su hija fue la esposa del señor Robert Lansing, Secretario de Estado en la administración del Presidente Wilson (1913-1921), en cuya gestión México se vio involucrado en graves intrigas y dificultades con el Gobierno estadounidense.

Su balance histórico como representante de los Estados Unidos en México, ha continuado desatando comentarios y pasiones sobre su desempeño. Sin duda el estudio de esta difícil época para México y su relación con los Estados Unidos arrojará nuevas aportaciones para comprender la histórica relación entre ambas naciones. En efecto, este tipo de estudios historiográficos son muy importantes para conocer la versión de la contraparte histórica en momentos críticos de nuestra historia. Es imprescindible investigar la contraparte archivística de nuestra diplomacia mexicana y corroborar las afirmaciones en ocasiones ligeras de nuestra historiografía nacional. El contexto internacional, los grupos de presión estadounidenses hacia México, así como las instrucciones que traen los diplomáticos extranjeros, son elementos que pueden ser detectados en los archivos foráneos. Este contexto ahora claramente visualizado en una época donde las comunicaciones y la información está disponible al momento, puede ayudar a reconsiderar nuestras apreciaciones sobre el pasado histórico inmediato de nuestras relaciones diplomáticas, en esta ocasión, con el país con el cual compartimos más de tres mil kilómetros de frontera.

Comentarios a las Fuentes

La obra de Foster sobre materia diplomática es muy conocida en los Estados Unidos. Sus obras principales son: *Trade with Mexico: Correspondence*

between the Manufacturers' Association of the Northwest, Chicago, and Hon. John W. Foster, minister plenipotentiary of the United States to Mexico, 1878, 44 p. [Comercio con México: Correspondencia entre la Asociación de los Fabricantes del Noroeste, Chicago, y el Hon. John W. Foster, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en México, 1878]; *The annexation of Hawaii: An address delivered before the National Geographic Society at Washington, D.C., March 26, 1897*, Gibson Bros., Printers and Bookbinders, 1897, 16 p. [La anexión de Hawai: la incorporación de un territorio antes de la creación de la sociedad geográfica nacional en Washington, D.C., 26 de marzo de 1897]; *A century of american diplomacy, begin a brief review of the foreign relations of the United States, 1776-1876*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company, 1900, [Un siglo de diplomacia americana, el inicio de una breve revisión de las relaciones extranjeras de los Estados Unidos, 1776-1876]; *American diplomacy in the Orient*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company, 1903; [Diplomacia Americana en Oriente], *Diplomatic memoirs. In two volumen*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company, 1909; [Memorias Diplomáticas. En dos volúmenes], *The practice of diplomacy* Boston and New York, Houghton Mifflin Company, [Práctica diplomática]; *Limitation of Armament on the Great Lakes* (Pamphlet Series of the Carnegie Endowment for International Peace, Division of International Law, No. 2.), United States, Dept. of State, William S Hein & Co (March 1, 2000) [Limitación del Armamento en los Grandes Lagos]; una biografía de su padre, un volumen sobre arbitrajes en la Corte de La Haya y el folleto *Maximilian and his Mexican Empire* [Maximiliano y su Imperio Mexicano].

Su libro de *Memorias*, cuenta con una traducción al español referente solo a los capítulos a su estancia en México, bajo el título *Las Memorias de Mr. Foster sobre México*, con un prólogo de Genaro Estrada, Director del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, número 29, 1929. Una nueva edición realizada de esta traducción fue hecha en México en 1970 por Editorial Porrúa.

Sobre la labor de Foster en México son de destacar los siguientes estudios: Chester C. Kaiser, “J. W. Foster y el desarrollo económico de México”,

en Revista Historia Mexicana, 25. VOL. VII. No. 1 México, COLMEX, 1957, p.p. 60-79; France Marie Philips, *John Watson Foster, 1836-1917*, Tesis (Doctor of Philosophy), Albuquerque, N.M., University of New Mexico, 1956, 593 p.; y Michael J. Devine, *John W. Foster: Politics and diplomacy in the imperial era, 1873-1917*, USA, Ohio University Press, 1981, [Política y diplomacia en la era imperial, 1873-1917].

Bibliografía

- Beard, Read (1889). The battle of Tippecanoe: Historical sketches of the famous field upon which General William Henry Harrison won renown that aided him in reaching the presidency; lives of the Prophet and Tecumseh, with many interesting incidents of their rise and overthrow. The campaign of 1888 and election of General Benjamin Harrison, Tippecanoe Pub. co., p.p. 97-104
- Devine, Michael J. (1982). Reviewed Work: John W. Foster: Politics and Diplomacy in the Imperial Era, 1873-1917, *The International History Review*, Vol. 4, No. 4 (Nov.), pp. 600-602.
- Flores, Óscar (2007). El otro lado del espejo. México en la Memoria de los Jefes de Misión estadounidenses (1822-2003), México: CEH/UDEM y Comité Mexicano de Ciencias Históricas, p. 123.
- France, Marie Philips (1956). *John Watson Foster, 1836-1917*, Tesis (Doctor of Philosophy), Albuquerque, N.M.: University of New Mexico.
- Kaiser, Chester (1957). "J. W. Foster y el desarrollo económico de México", en *Revista Historia Mexicana*, Vol. VII (1). Núm. 25. México, COLMEX, 1957, p.p. 60-79
- SRE (1929). Las memorias diplomáticas de Mr. Foster sobre México, pról. Genaro Estrada. *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, Núm. 29. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Reed Beard (1911). The battle of Tippecanoe: Historical sketches of the famous field upon which General William Henry Harrison won renown that aided him in reaching the presidency, USA: W.B. Conkey Co., 4th ed edition.

Romero, Matías (1880). Report of the Secretary of Finance of the United States of Mexico, rectifying the Report of the Hon. John Foster. Nueva York: G. Putnam.

Watson Foster, John (1909). Diplomatic Memoris. In two volumen. Boston: Houghton Mifflin Company.